



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14169

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 20 DE FEBRERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lovette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Capital 4. princip

En pró de una idea

Nuestro querido amigo y compañero Manuel Dorda y Mesa, ilustrado redactor de «El Porvenir», ha publicado en dicho diario un sentido artículo, saturado en patriotismo, en el cual pide algo que no debiera pedirse porque hace mucho tiempo que debía de haberse realizado.

Un cartagenero ilustre, animado un día por la fortuna, sobre el cual estuvieron fijos los ojos de toda Europa, murió, pobre, triste, amargado por la indiferencia de los mismos que le honraron y sus restos, queridísimos para nosotros, reposan lejos de este rincón de España, que le vio nacer.

Isaac Peral, martir de la ciencia y la que consagró todas sus ternuras de enamorado, espíritu exageradamente recto é íntegro en este país de abdicaciones, murió pobre muy pobre, pudiendo haber agotado sus suyas una respetable fortuna que les pusiera á cubierto de las listas exigencias de la miseria, y aquella idea que ajigantó su cerebro haciéndole dar el primer paso en el difícil problema de la navegación submarina, fué realizado más tarde por otros más afortunados.

Manuel Dorda y Mesa pide en su artículo de «El Porvenir» que el cuerpo de Isaac Peral sea trasladado á esta ciudad y nosotros que consideramos como propia la iniciativa del querido compañero, también unimos á la suya nuestra petición y ya que su retrato figura dignamente en el salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento, también es justo que sus restos querman el eterno sueño en el cementerio de Cartagena para que en determinadas fechas podamos depositar sobre su tumba el homenaje de nuestro recuerdo.

Esperemos que á esta iniciativa, lanzada á la publicidad por un modesto periodista de provincias se asocien las fuerzas vivas de la población y sea una realidad, grata para nosotros, lo que hoy tan sólo tiene el carácter de opinión personal.

Cartagena siente ansias inflitas de recibir entre sus brazos, el cuerpo del ilustre hijo.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Sin darnos cuenta, como nos sucede muchas veces cuando nos vence alguna letra ó pagaré, hemos entrado en la dominación del viejo carnesto-leudas.

Momo, el hijo del Sol y de la noche, que según los mitos ógicos es el Dios de la ironía y el sarcasmo, ha empujado el cetro del onnimo poder y con su careta en la mano y su bastón que termina en un grotesco muñeco, ordena y manda que en estos días de bacanal, la humanidad le rinda el tributo que se merece, y para ello viene provista esta divinidad, que por sus bromas y «juergas» fue expulsada del Olimpo, de confettis, serpentinas, pedilillas «adulteradas», lanza-esencias,

caprichosos disfraces en cuyos aleantes pliegues se concentra lo más vago y lo más impresionable para esas noches de orgía propia de esta fiesta llamada de los locos.

Momo, el Dios arrojado del Olimpo por sus bromas y bacanales, viene repartiendo entre sus admiradores fingidas sonrisas, vagas miradas y promesas que al exigirse as á la mujer sin el auxilio del antifaz, contesta que aquello fue puramente una broma de carnaval.

El origen de la fiesta llamada de carnaval se pierde en la oscuridad de los tiempos, apesar de que algunos escritores aseguran que de estas fiestas se encuentran vestigios hasta entre los Hurones del Canadá, que la denominaban con el nombre de la fiesta del Sueño, ó de los deseos.

Los más célebres carnavales que en nuestros tiempos se celebran son los de Roma y Venecia, tras de estos el reinado de Carnestolenda ha decaído completamente y en la actualidad se reduce á ver la carrera muy animada, cruzando por ella máscaras de muy mal gusto, que solo saben decir: ¡adiós que no me conoces!

En donde aún se conservan algunos detalles de la magnificencia de esta tradicional fiesta, es en los reclinos de los salones de bailes, allí los entusiasmas de Terpsicore le rinden el obligado tributo, y las horas pasan en vertiginosa carrera entre el bullicio, la aguzara y el fantástico contraste del descorché del champagne que al derramarse en las copas, forma caprichosas irradiaciones de luz, de fuego y de vida.

Hemos entrado en pleno reinado del Dios Momo y hay que rendirle el tributo que se merece.

A divertirse, que tras estos tres días de bacanal viene el miércoles de ceniza, recordándonos aquello de que polvo fuimos y en polvo nos tenemos que convertir.

OTEMA.

Guento andaluz

Señó Curro, el guifero, era un viejecillo arriscao de malas pulgas.

Corría por el vecindario que había trajinao y garbeao, en sus buenos tiempos, con Miguelito Caparrotá y Campanillita el Jerezano, dos bandidos más malos que una noche de truenos.

Señó Curro era un fumaor, tan fumaor que dinda durmiendo tenía pegá la colilla; siempre estaba con la chupaera encendida.

Tenía los deos de la dizquierda más negros que el cerote y el labio d' abajo más tostao que un tostaor de castañas viejo.

Gastaba de aquel tabaco de Chieste que había entonces, arrelestinao y negro como el jollín y más fuerte que el peñascoró carrasqueño.

¡Cualquierita le pedía un cigarró á Señó Curro!

Era ma agarrao.

El daría los buenos días, daría su telera á un probe necesitao, daría hasta el jergon: ¿pero no cigarró? ¡Je, je! Un cigarró pa señó Curro eran las entrañas y la vía.

II.

La gente del barrio sabía to esto y estaban convencios de que náide, náide de había lograo que señó Curro lo orsequirara con el chicote.

Un día, tomándo unos cuáños la mañana en la tabernilla del Ifo Chiripa, entró señó Curro, como de costumbre á tomá su baja rasa. Cuando se la cargó y garraspeó pa desatopár sacó su bolsa de baqueta y de la bolsa el chicote retorció y lá navajilla y se sentó en el banquillo del rincón á picar un cigarró.

—Señó Curro, alargue osté la maaja —le dijo Guhareta por oiro.

Señó Curro lo miró del reajo, echó yescas con calma, chupó hasta desquijarse y tomó el portalón de la calle.

III.

—Y que no hay dios que se lo saque —decía el uno.

—Y que no preece sino que tiene á la virgen de las Angustias encerrá en la taleguilla —decía el otro.

En esto entró en la taberna el señó Manuel, el guindilla, señalao de la virgüela y más feo que el hambre.

—Que Dios guarde á la gente honrá, cabayeros.

—Buenos, señó Manuel.

—Echala de ruá y pronto, Chiripitas, que me está esperando, don Riquito, pa eso del reposo. Media libra le faltó ayer en la hogaza al Reventao.

¿Y de qué se platica cabayeros?

—Estamos diciendo de que primero se viene San Tefino abajo que señó Curro el Guifero, largue un ptágo.

—¡Boquiyal! —contestó el guinda— A señó Curro se lo arrauca el hijo de mi madre.

—¡Cál! —contestó Chiripa sirviendo el cortao.

—¿Cá? ¡Y recargó!

—Primerito le dá el tifo y la capgreña —objetó otro.

—Pues á verlo —replicó el guinda— ¿Aonde está señó Curro?

—Cerquita andaré; en el barracón del tripicayo.

—Pues andandín y vá la convia, con biñuelos pa los presentes —observó señó Manuel.

—Que sí, y con la chorrea —dijo el tío Chiripa.

IV.

Hemos de saber que señó Curro es-

taba muy obligado y muy agradecido al señor Manuel, el municipal, porque lo había colocoao en el mataero, de mondonguero, con quince cuartos diarios to los días.

Dieron tumbitos por el mercao y señó Curro no estaba. Por fin lo encontraron pegao al paerón de los Mártires tomando el sol y jumeando.

Señó Manuel se le acercó despacito haciendo la nininana y los otros se quearon atisbando en el esquinazo del Triste.

—Señó Curro, ¿qué libro?

—Naita, señó Manuel, á la calentita como el lagarto. ¿Y la señá Juaquina?

—Rabiapdo con la ranga. Y qué, ¿cómo andamos de tabaco?

Señó Curro no contestó.

—Ahora andamos con el reposo y voy á reventar al Reventao. Dos cuarterones, señó Curro, dos... No hay conciencia. Pero qué, ¿lo echamos?

Señó Manuel empezó á darle jácara y cobita charlando mientras cortaba con la navajilla y se iba echando el tabaco en el hueco de la mano.

Señó Curro miraba de rabillo y callaba.

Ya había lo menos tres cigarrós cortaos.

—¿Aonde irá á pará? —pensaba señó Curro— ¿Y quien le ice ná?

Y el guinda seguía cortando. Pero era ya tan grande la cantidad de tabaco que.. no encontrando señó Curro medio de llamarle la atención á señó Manuel, su protector, para no ofenderlo, fue, se llevó la mano á la boca en forma de corneta y...

—¡Tararí... tararí... tararál...!

—¿Y á qué viene esa tocata señó Curro? —preguntó sorprendio el guindilla.

—¡Nál! Es que estoy tocando á banderillas, poique... poique bastante ha picao osté ya!...

DOMINGO BLASCO

“EVOLUCIÓN”

Hemos recibido el primer número de esta importante revista pedagógica que ha comenzado á ver la luz pública en Cartagena.

Su director Antonio Puig y Campillo, notable periodista y pedagogo de ilustre abolengo, es suficientemente

conocido en el mundo de la literatura, para que nosotros intentemos hacer su apología; por eso su nombre es la mejor garantía de la publicación.

El texto del primer número no puede ser más selecto; en él figuran notables trabajos de los señores Paacios (Leopoldo) Idefonso Santa Clara, Martí Alpera y otros conocidos escritores.

«Evolución» que también está primorosamente editada, es una revista muy interesante.

Nosotros le saludamos cariñosamente, deseándole grandes prosperidades.

Salón de Actualidades

En el cinematógrafo de los hermanos García situado en la calle Honda, debutarán esta noche los notables artistas hermanos Alonso, que vienen precedidos de gran fama y entre los que figura el diñuato Frégoli.

Dichos artistas que en Murcia han sido muy aplaudidos, ejecutan bonitos números bailables.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Con decir que los mercados nacionales y extranjeros siguen á banderas desplegadas por el camino del alza, está hecho el resumen de la impresión bursátil del día.

En Madrid el Interior fin de mes y el Contado en partida llegan á cotizarse y cierran con dinero á 87,80.

El próximo, con 0,20 de report, no muy claros, se asoma al entero 86 por 100.

Los títulos pequeños de esta Deuda se negocian de 87,30 á 87,50 según las series.

El Amortizable 5 por 100, muy firme, sostiene los precios de ayer, y el 4 por 100 continúa en alza, publicándose á 93,60 y 93,70, títulos grandes y chicos, respectivamente.

El Banco de España, á 442,50 ganando la fracción; el de Castilla, sostenidos, á 112, y el del Río de la Plata cada vez más fuerte y animado, se publica á 444 pesetas y después se nego-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 170

No os había dicho replicó D. Isigo tendiendo por última vez la mano á D. Alonso que podáis contar con el Justicia Mayor de Andalucía como con vos misma ¿hubiera debido decir más que do Rodríguez Colmenares.

Y juzgado que no debía hacerse aguardar de un rey á quien hay que pedir una gracia D. Isigo se apresuró á ir á la presencia de D. Carlos con una paca tan rápida como lo permitía la dignidad de un rico home español.

XV

El patios de los Leones

Permitamos seguir al Justicia Mayor al interior del palacio de los reyes moros.

LA REINA TOPACIO 167

no habra ejercido ninguna influencia fanosta en su salud.

—¿Y á lo tabéis? preguntó D. Isigo.

—Sí.

—Lo que aconteció á un hombre de vuestra importancia es un suceso que tiene añas de entio águila.

Don Lope me ha dicho... (y aquí la voz de Don Alonso era más temblorosa), D. Lope me ha dicho que no haia enocado habiais sido detatdo por e Bandido.

—¿Y os ha dicho también que se ha conducido como caballero y no como un bandido es? ¡qué como tan tímido león y tigre para otro y que'só tra convertido en perro y cordero de el pero nosotros?

—Algo me ha dicho de eso pero me completo que me sea confirmado para con las noticias por vos.

—Os la confirmo y aun añado que no'erré recompensado el servicio que me ha hecho este valiente joven hasta que lo cumpla la promesa que le trago.

—Hecha.

—Y, —preguntó D. Alonso vacilado, —¿puedo saber cuál es esa promesa?

—Lo he jurado por el santo de mi nombre que sintiendo por él un verdadero interés no dejaré al